

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#39

Enero 2020

SECCIONES:

2 - 7
Crisis y Economía Mundial

8-13
Países y Regiones

14- 19
Temas

20
Gráficas y Estadísticas

EL IMPERIO EN SU LABERINTO

JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ*

El «fenómeno Trump», si bien responde a la confluencia de factores y condiciones específicos que cristalizaron en 2016, tiene raíces e implicaciones que trascienden esa coyuntura electoral. Es expresión de una tendencia que venía apreciándose desde varias décadas atrás, como reacción a la inconclusa crisis norteamericana.

El proceso es contradictorio. Avanza hacia un patrón conservador que deja atrás al liberalismo tradicional y deja ver el conflicto entre los valores fundacionales de la nación y su negación por los intereses que persigue hoy Estados Unidos. Se está fraguando un proyecto nacional, de restructuración capitalista, que acude a los mitos originarios que le presentan como el país elegido e indispensable, con un destino mesiánico que debe cumplir en el mundo, ajustado a las condiciones de la etapa imperialista en el siglo XXI. El conocimiento de ese proceso es un imperativo de la conciencia y la soberanía nacional de nuestros países, sobre todo por la ofensiva estadounidense actual contra cualquier atisbo en la región de progreso, emancipación y an-

timperialismo. Como lo señalara José Martí en su célebre ensayo Nuestra América, “conocer es resolver”.

El laberinto de Trump

En el último año del primer o único gobierno de Trump, en medio del juicio político que ya cuen-

El rechazo y renegociación de acuerdos de libre comercio y el proteccionismo provocan tensiones y potenciales guerras económicas, pero el comercio no es el principal responsable de la pérdida del empleo en industrias manufactureras

ta con la aprobación de la Cámara de Representantes, aunque con un esperable rechazo en el Senado, es visible ese proceso de crisis, conflicto y ajuste, tanto en el sistema político, como en la sociedad civil y la cultura. Entre otras explicaciones y expresiones, podrían mencionarse las siguientes:

1.- La debilidad del movimiento progresista, junto a procesos como el de la inmigración, que propician la orientación derechista;

2.- El uso de la fuerza en política exterior ha creado una situación cualitativamente nueva en el sistema imperial; no es posible mantener una proyección externa fascista y un ambiente doméstico liberal; para devolver la voluntad de imperio al sistema hay que derechizar a la opinión pública y a los partidos. La política exterior con ribetes fascistas arrastra la política interna hacia la derecha;

3.- Existe un proceso que polariza el espectro político a expensas del centro. En el paisaje cultural se registran tendencias de extrema derecha, con rasgos fascizantes, que dificultan la

reactivación del pensamiento liberal tradicional y de izquierda;

4.- Los resultados económicos concernientes al decrecimiento del desempleo y el crecimiento del PIB son políticamente favorables a Trump, si bien no constituyen un “resultado sin precedentes”, como ha proclamado; en 2000 se registró el récord de desempleo más bajo. Las políticas de expansión fiscal aplicadas -incremento de los gastos del presupuesto, sobre todo militares y reducción de los impuestos a los ricos- aumen-

la inteligencia artificial y la robótica desplazará progresivamente los trabajos que supuestamente Trump quiere recuperar.

El «trumpismo» en su contexto sociopolítico y electoral

La eventual continuidad del «trumpismo» puede depender de:

1.- La evolución de la situación interna, tanto

2.- No se produzca una recesión antes de noviembre de 2020;

3.- Trump preserve su base electoral de 2016;

4.- Las contrariedades y tropiezos del desempeño de Trump durante 2019 puedan neutralizarse en el rejuego electoral, incluido el impeachment, cuya repercusión en la opinión pública es limitada;

5.- No ocurran hechos que dañen irreparablemente la imagen de Trump a nivel doméstico y favorezcan a sus rivales;

6.- Los demócratas no logren definir una agenda exitosa ni unificarse en torno a un candidato que movilice el voto a su favor;

7.- Las tendencias alternativas novedosas o inusuales no alcancen una capacidad de convocatoria nacional con resonancia electoral;

8.- En las filas republicanas no ganen fuerza suficiente las tendencias tradicionales, como para neutralizar el extremismo de Trump;

9.- No se produzcan reveses internacionales sensibles que alimenten una alternativa demócrata.

No es descartable una posible, pero poco viable, rearticulación demócrata organizativa, eficiente e incluyente, impulsada por un improbable y exitoso impeachment, ni la definición convincente de una candidatura republicana que alcance la nominación presidencial.

tan en cierta medida el crecimiento y reducen el desempleo en el corto plazo. Pero esas mismas políticas expansivas de incremento de gastos y reducción de impuestos también entrañan el riesgo de aumentar el déficit fiscal y la deuda pública;

5.- El impacto negativo en las capas medias junto a la creciente concentración y polarización de las riquezas y las consiguientes desigualdades;

6.- El rechazo y renegociación de acuerdos de libre comercio y el proteccionismo provocan tensiones y potenciales guerras económicas, pero el comercio no es el principal responsable de la pérdida del empleo en industrias manufactureras;

7.- La declinación de las industrias manufactureras y del acero son viejas tendencias estructurales. Es solo parcialmente cierto que la globalización propiciara el desplazamiento de industrias y empleos a otros países mediante encadenamientos productivos decididos por empresas transnacionales;

8.- La reducción del empleo manufacturero se debe sobre todo a transformaciones productivas y cambios tecnológicos, no precisamente a las caravanas de inmigrantes. No hay forma de cumplir la promesa de Trump de generar millones de empleos en una década. El avance de

en su dimensión económica (asociada eventualmente al estallido y gravedad de la recesión), como en la sociopolítica (que incluye el resultado y trascendencia del impeachment);

2.- El nivel de conflicto y convergencia entre el Ejecutivo y el Congreso en la definición de las prioridades de política exterior y la manera de implementarlas;

3.- La visión sobre el lugar de la nación en el mundo, los objetivos nacionales, prioridades estratégicas y amenazas a la seguridad;

4.- El rol de Rusia y China, la relación con los aliados, así como con Corea del Norte e Irán;

5.- El impacto electoral de procesos como el terrorismo, tráfico de drogas, crimen organizado transnacional, proliferación de armas de destrucción masiva, migraciones, efectos del cambio climático, epidemias, militarización del ciberespacio;

6.- La profundidad de los cambios que se produzcan en Asia-Pacífico, Europa, Medio Oriente, América Latina y África, con implicaciones para Estados Unidos.

Es posible una victoria republicana en 2020, sobre la base de considerar que:

1.- El juicio político -más que una confrontación Legislativo-Ejecutivo es un ataque de los demócratas personificado contra el presidente- saque de escena a Trump;

Hacia (y más allá) de 2020

No es descartable una posible, pero poco viable, rearticulación demócrata organizativa, eficiente e incluyente, impulsada por un improbable y exitoso impeachment, ni la definición convincente de una candidatura republicana que alcance la nominación presidencial. Aunque son escenarios alternativos, se prefigura más bien una eventual reelección de Trump en 2020. Ella se explicaría, además, por factores como los siguientes, que serían elementos favorables a su imagen no solamente entre los simpatizantes republicanos y, en general, de los partidarios del extremismo que representa, sino a segmentos a los que le satisface sentir que la nación es dirigida por un hombre fuerte:

A.- Confluencia exitosa en política exterior de una línea de “poder duro”, definida con un enfoque unilateral belicista que no excluya a los aliados, acompañada de medidas económicas coercitivas en las áreas geográficas relevantes y en los principales temas de la agenda internacional;

B.- Reforzamiento de imposiciones y negociaciones, presentadas como logros, como el caso del T-MEC;

C.- Fortalecimiento de capacidades bélicas y modernización de los sistemas militares, desarrollo de tecnologías innovadoras, nucleares y en dominios estratégicos como el espacio y el ciberespacio;

D.- Consolidación de posiciones en áreas de influencia estratégica y dominio en instituciones y mecanismos internacionales, con hábil manipulación mediática.

Será necesario regresar a este análisis después de 2020, ponderando el alcance de los procesos y tendencias examinados.

* Cuba, *GT Estudios sobre Estados Unidos*. Profesor Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana.

GRAN BRETAÑA SALE DE LA UNIÓN EUROPEA Y TOMA UN GIRO BRUSCO A LA DERECHA

JOHN SMITH*

La salida de Gran Bretaña del bloque imperialista conocido como la Unión Europea (UE) ahora es irreversible. La aplastante derrota electoral del Partido Laborista del Trabajo ha consternado a muchos trabajadores y jóvenes que habían puesto sus esperanzas en Jeremy Corbyn, su líder izquierdista. Este artículo evalúa estos eventos históricos, ninguno de los cuales puede entenderse de manera aislada del otro.

Brexit

El Reino Unido es una potencia imperial en declive que consta de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Los políticos de derecha miran por todas partes, excepto en el espejo, las causas de este declive y recuerdan el momento en que Gran Bretaña se mantuvo sola contra las hordas nazis y rescató la civilización mundial con una sola mano, con un poco de ayuda tardía de los Estados Unidos. Pero este acariciado mito nacional es una fantasía. La espalda del ejército nazi se había roto en el frente oriental, por la Unión Soviética, no por Gran Bretaña, que estaba ocupada luchando una guerra colonial en el norte de África, mientras que el ejército y la gente soviéticos estaban haciendo el trabajo pesado. Las pérdidas de Gran Bretaña en El Alamein, la batalla más grande librada por el ejército británico antes del desembarco de Normandía en junio de 1944, fueron menos de 2 000 soldados, mientras que medio millón de soviéticos murieron en la Batalla de Stalingrado.

El racismo, la hipocresía y la arrogancia imperiales —valores británicos hasta los tuétanos, en los que todos sus partidos e instituciones

políticas están empapados— explican la locura inexplicable conocida como Brexit.

A pesar de la arrogancia imperial, los gobernantes capitalistas de Gran Bretaña se enfrentan a un dilema estratégico: aliarse con Francia y Alemania en la UE, o alinearse con los EE. UU. dos direcciones igualmente hostiles a los intereses de los trabajadores y de todas las personas oprimidas. Las divisiones dentro del gobernante Partido Conservador sobre esto llevaron en 2016 a un referéndum en el que los votantes decidieron, por un estrecho margen, abandonar

La salida de Gran Bretaña del bloque imperialista conocido como la Unión Europea (UE) ahora es irreversible.

la UE. En un artículo anterior (*NA XXI*, "Brexit: imperialista gran Bretaña enfrenta crisis existencial", num. 31, mayo 2019), expliqué por qué este resultado fue determinado por la hostilidad de los trabajadores hacia la UE: dos tercios de los trabajadores votaron para irse; y porque el factor más importante que los indujo a hacerlo fue la oposición a la inmigración. La libertad de movimiento a través de las fronteras internas de la UE es uno de los pilares de su área de libre comercio, sin embargo, muchos trabajadores que sufren una creciente inseguridad y una disminución de los niveles de vida culpan a estos males del aumento de la competencia de los trabajadores migrantes y exigen protección estatal contra ellos.

Durante los tres años de desorden político, después del referéndum de 2016, el mayor obstáculo para una salida ordenada resultó ser la división centenaria de Irlanda en la República de Irlanda en el sur y el endave ocupado por los británicos en el norte (*NA XXI*, no. 25, "Brexit: ¡Otro día en la muerte del viejo orden mundial!, noviembre, 2018). Mientras tanto Gran Bretaña como Irlanda permanezcan en la UE, las personas y los bienes pueden cruzar la frontera entre las dos partes de Irlanda sin siquiera darse cuenta, pero la salida del Reino Unido del área comercial de la UE requeriría la imposición de una frontera dura, asestando un severo golpe a la economía de Irlanda y arriesgando reincendiar la lucha armada contra la ocupación británica.

unionistas proimperialistas en Irlanda del Norte, Johnson negó rotundamente lo que estaba escrito en el acuerdo que había negociado, y lo embistió a través del Parlamento.

Las elecciones generales de diciembre de 2019: democracia falsa en acción

Como indican las negaciones de Johnson, no tiene intención de respetar los términos del acuerdo de salida. Su concesión en la cuestión fronteriza fue completamente táctica: llegar a un acuerdo a través del Parlamento por cualquier medio y luego convocar a elecciones generales,

Corbyn y el Partido Laborista pagaron un alto precio por su postura incoherente sobre el tema central del Brexit, pero, como veremos, esta no fue la única razón por la que fueron derrotados en las urnas.

Los laboristas recibieron el 32,2% de los votos frente al 43,6% del Partido Conservador. Teniendo en cuenta la participación (67,3%) y los que no se registraron para votar (17%), la "victoria aplastante" del conservador se logró con los votos del 24% del electorado, mientras que solo el 18% votó por los laboristas. Más trabajadores votaron por conservadores que por laboristas: entre los trabajadores no calificados, el margen fue del 43% al 37%, mientras que los trabajadores calificados y semi calificados votaron por el Partido Conservador por un margen aún mayor.

Las divisiones de género también fueron muy evidentes: los hombres votaron entre un 48% y un 29% a favor de los conservadores, mientras que el margen entre las votantes fue mucho menor, entre un 42% y un 36%. La brecha generacional fue particularmente asombrosa: solo el 19% del grupo de edad de 18-24 años votó por los conservadores frente a 57% por los laboristas, en contraste diametral con los mayores de 65 años, el 62% de los cuales dio su voto a los conservadores en comparación con solo el 18% para el partido laborista.

Nadie sabe con certeza cuántos de estos votantes realmente creyeron en lo que votaron, en lugar de elegir el menor de los dos males. Las encuestas de opinión en el Reino Unido muestran que los políticos y los periodistas son, por un amplio margen, las profesiones menos confiables. En cuanto a los periodistas, la mayoría de los medios impresos son propiedad de multimillonarios ultra reaccionarios, mientras que los medios de difusión están firmemente

El racismo, la hipocresía y los arrogancia imperiales—valores británicos hasta los tuétanos, en las que se todos sus partidos e instituciones políticas están empapados— explican la locura inexplicable conocida como Brexit.

La ex primera ministra Theresa May negoció un acuerdo de salida que evadió el problema fronterizo, manteniendo a Gran Bretaña e Irlanda del Norte dentro de la zona de libre comercio de la UE hasta la conclusión de las negociaciones, aún por comenzar, sobre una relación comercial permanente; y una garantía de que, cualquiera sea su resultado, Irlanda del Norte permanecerá dentro de la zona de libre comercio de la UE y estará sujeta a sus normas. May intentó y fracasó tres veces para que esto pasara por el Parlamento, con lo que renunció y los miembros del partido conservador, en su mayoría hombres blancos ricos de más de 60 años, eligieron a Boris Johnson como su líder.

Johnson luego reabrió las negociaciones sobre los términos de la salida del Reino Unido. Como antes, la UE insistió en una garantía de que no habría fronteras duras entre las dos partes de Irlanda. Para sorpresa de muchos (incluido este autor), Johnson capituló, acordó un acuerdo revisado cuya única diferencia sustancial con el anterior es la provisión de una frontera permanente de facto entre Gran Bretaña y toda Irlanda, mientras se mantiene la pretensión de integridad constitucional del Reino Unido. Ante los aullidos de traición de los políticos

en las que el Partido Conservador haría campaña en torno a un eslogan simple: "Ejecutar el Brexit".

Su principal oponente, el Partido Laborista dirigido por Jeremy Corbyn, estaba dividido irremediablemente en la UE como en muchas otras cosas. Intentó y no logró desviar el debate nacional del Brexit hacia la política de austeridad del gobierno, que ha resultado en un importante deterioro de los servicios de salud y educación financiados con fondos públicos. Con respecto al Brexit, Corbyn prometió concluir rápidamente un nuevo acuerdo comercial con la UE que preservaría el actual acuerdo comercial del Reino Unido y así evitaría la pérdida de empleos. Él pasó por alto el hecho de que esto inevitablemente requeriría la sumisión del Reino Unido a las regulaciones de la UE, la aceptación de la libertad de movimiento y las continuas contribuciones al presupuesto de la UE—todo lo que cambiaría sería la pérdida de la capacidad del Reino Unido para dar forma a la política de la UE. Corbyn prometió poner este acuerdo de Brexit solo en nombre a un segundo referéndum, con la opción de ser este acuerdo o la cancelación del Brexit por completo, ¡y que él permanecería neutral!

Corbyn y el Partido Laborista pagaron un alto precio por su postura incoherente sobre el tema central del Brexit, pero, como veremos, esta no fue la única razón por la que fueron derrotados en las urnas.

en manos de meritócratas liberales de clase media que exudan desprecio por los trabajadores. ¡Esto no es democracia, es una parodia de la democracia!

El aplastamiento de la izquierda laborista

La absurda no política de los trabajadores sobre el Brexit no fue la única razón por la cual su voto colapsó. Otras dos, en particular, deben destacarse.

Primero, si bien las políticas económicas del la-

si bien las políticas económicas del laborismo eran populares entre los trabajadores y los jóvenes, pocos creían en su capacidad para cumplirlas.

borismo eran populares entre los trabajadores y los jóvenes, pocos creían en su capacidad para cumplirlas. Los laboristas prometieron aumentar significativamente los impuestos a los ricos y a las ganancias corporativas; nacionalizar las compañías ferroviarias, de agua, correo y electricidad; obligar a las grandes empresas a transferir el 10 por ciento de sus acciones a los empleados; limitar los alquileres y aumentar los derechos de los inquilinos; lanzar un Fondo Nacional de Transformación de £400 mil millones (£1 = \$1.3) para financiar la transición a una economía sin carbono y “actualizar casi todos los 27 millones de hogares del Reino Unido a los más altos estándares de eficiencia energética”; establecer un Fondo de Transformación Social de £150 mil millones para reparar o reemplazar escuelas y hospitales deteriorados; pedir prestado otros £250 mil millones para financiar un Banco Nacional de Inversiones; aumentar considerablemente el salario mínimo, las pensiones estatales y otras transferencias sociales; proporcionar 30 horas de cuidado infantil gratuito a todos los niños de dos a cuatro años; cancelar las tasas de matrícula y proporcionar becas de mantenimiento para estudiantes universitarios;

y mucho más.

La deseabilidad de esta lista de compras no está en duda, su credibilidad sí. Muchos sintieron, con buena razón, que los intentos de llevar a cabo estas promesas desencadenarían la fuga de capitales y el colapso de la libra esterlina, sumiendo a la economía ya frágil del Reino Unido en una profunda crisis, lo que resultaría en una intensificación de la austeridad, no un final para ella.

La tasa de interés oficial del Banco de Inglaterra es del 0,75% y es negativa una vez que se tiene en cuenta la inflación. Es la más baja en los cuatro siglos de existencia del Banco. Las tasas de interés ultrabajas en el Reino Unido y en todos los demás países imperialistas indican la extrema profundidad de la crisis sistémica del capitalismo: “una supernova que espera explotar”, en palabras del principal comerciante de bonos Bill Gross. Sin embargo, a la izquierda laborista, las tasas de interés ultrabajas no son una luz roja intermitente, sino una luz verde que les invita a pedir prestadas grandes cantidades de dinero a quienes lo tienen, es decir, a los súper ricos. Sin embargo, la historia, por ejemplo, Grecia bajo Syriza, enseña que cuando se les pide que presten dinero a un gobierno en el que no confían, los capitalistas seguramente exigirán una considerable prima de riesgo, destruyendo las finanzas públicas y los sueños reformistas.

Si Corbyn y sus partidarios abrigaban cualquier duda de que los capitalistas británicos aceptarían pacíficamente este programa de reformas radicales, no lo dejarían pasar. Pero no puedes guiar a la gente a una batalla pretendiendo que no habrá una. Desmoralizados por décadas de derrotas, desmovilizados por líderes sindicales serviles y de lengua plateada, y desorientados por un aluvión incesante e incontestado de propaganda imperialista tanto de la izquierda liberal como de la derecha naciona-

lista blanca, la mayoría de los trabajadores mostraron con sus votos que no estaban eligiendo luchar contra sus gobernantes, solo anhelan ser patrocinados por ellos.

Desde el siglo XIX, los gobernantes plutocráticos de Gran Bretaña han tratado de unir a los trabajadores en una alianza imperialista contra el resto del mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, las crecientes luchas de liberación nacional en las colonias y neocolonias de Gran Bretaña, no solo el movimiento de reforma social en el país, los convencieron de aceptar la demanda de los trabajadores de atención médica y educación gratuitas. Su objetivo era pacificar a la clase trabajadora y asegurar el apoyo activo de sus líderes sindicales y políticos para las guerras contra los gobiernos insubordinados y los pueblos insurgentes de todo el mundo. Este contrato social imperialista es la esencia misma de la socialdemocracia británica, tanto en sus variantes de izquierda como de derecha. Ahora, obligados por la profundidad de la crisis capitalista, los gobernantes de Gran Bretaña se están moviendo para dismantlar este contrato social, haciendo que la socialdemocracia caiga en picada.

El segundo factor en la derrota de Corbyn fueron sus intentos de conciliar opiniones diametralmente opuestas dentro del Partido Laborista sobre la libertad de movimiento y una amplia gama de otros temas controvertidos, que resultaron, en la práctica, en el abandono de sus cacareados principios y su capitulación hacia la derecha. Jeremy Corbyn, quien se describe a sí mismo como un socialista democrático en lugar de un socialdemócrata, había pasado toda su vida política como disidente en el ala izquierda del Partido Laborista, donde se ganó la reputación de ser un opositor constante de las guerras del imperialismo, incluidos aquellos librados por los

El estancamiento económico de Gran Bretaña inevitablemente se verá agravado por la interrupción del comercio con la UE, el destino de más del 40% de las exportaciones del Reino Unido. El nacionalismo económico y la nostalgia por el imperio mutarán en variantes cada vez más virulentas.

gobiernos laboristas, y como defensor de los palestinos y otros que luchan contra el racismo y el imperialismo en todo el mundo. Fue arrastrado a la dirección del Partido Laborista en 2015 por una afluencia de trabajadores y jóvenes que se radicalizaron por la participación de Gran Bretaña en la invasión de Irak liderada por Estados Unidos en 2003 y por la crisis financiera global que estalló en 2008 y tuvo su epicentro en Londres y Nueva York— ambos eventos ocurrieron bajo gobiernos laboristas dirigidos por socialdemócratas de derecha abiertamente proimperialistas.

Preocupados porque no se podía confiar en Corbyn para defender los extensos intereses imperialistas de Gran Bretaña en el Medio

y al movimiento mundial en solidaridad con el pueblo palestino brutalmente oprimido.

El análisis detallado de esto está más allá del alcance de este artículo. Sin embargo, debe tenerse en cuenta la absoluta incapacidad de Corbyn y los laboristas de defenderse. Para hacerlo, habrían tenido que educarse a sí mismos y al movimiento más amplio sobre la naturaleza del antisemitismo y por qué se vuelve virulento en tiempos de crisis. Para exponer el cinismo de sus acusadores, debería haber pasado a la ofensiva, al exponer la vil historia del imperialismo británico en el Medio Oriente y, críticamente, la complicidad de Gran Bretaña en el Holocausto: Gran Bretaña cerró su puerta frente a los refugiados judíos durante la década de 1930; más

La crisis del Brexit de Gran Bretaña está ahora en remisión temporal. Las negociaciones con la UE sobre una relación comercial permanente, y con los EE. UU. sobre un nuevo acuerdo comercial, serán aún más espeluznantes que las que condujeron a la salida de Gran Bretaña.

El estancamiento económico de Gran Bretaña inevitablemente se verá agravado por la interrupción del comercio con la UE, el destino de más del 40% de las exportaciones del Reino Unido. El nacionalismo económico y la nostalgia por el imperio mutarán en variantes cada vez más virulentas.

El Brexit ya ha asestado un duro golpe a la dominación de Gran Bretaña sobre Irlanda del Norte, la reunificación ahora está firmemente de vuelta en la agenda y también está impulsando la divergencia de Escocia con Inglaterra; las demandas de un segundo referéndum sobre la independencia de Escocia se harán más fuertes. El Reino Unido se está desintegrando, un motivo de celebración, no de duelo!

El intento de Corbyn de convertir al Partido Laborista en un partido socialista terminó en un fracaso. La socialdemocracia en Gran Bretaña, como en Francia, Alemania, Italia, Grecia y otras democracias imperialistas, está muerta y los intentos de resucitarla son vanos. Su desaparición debe celebrarse, no llorarse. El movimiento socialista debe ser internacionalista, antiimperialista y revolucionario, de lo contrario, no es socialista y ni puede avanzar.

El intento de Corbyn de convertir al Partido Laborista en un partido socialista terminó en un fracaso. La socialdemocracia en Gran Bretaña, como en Francia, Alemania, Italia, Grecia y otras democracias imperialistas, está muerta y los intentos de resucitarla son vanos. [...] El movimiento socialista debe ser internacionalista, antiimperialista y revolucionario, de lo contrario, no es socialista y ni puede avanzar.

Oriente y en otros lugares, se lanzó una vasta campaña —que involucró a políticos de derecha dentro del Partido Laborista, prácticamente todos los medios impresos y de radiodifusión, la embajada israelí y figuras clave dentro del establecimiento británico— para calificarlo a él y a los izquierdistas laboristas como antisemitas.

El odio a los judíos es de hecho una amenaza mortal y la historia enseña que florece en una época de crisis capitalista sistémica, como ahora, cuando los demagogos de izquierda y derecha desvían la ira de los trabajadores y los desposeídos contra los capitalistas judíos en lugar de contra la clase capitalista como un todo. El antisemitismo también es fomentado por los nacionalistas burgueses en el Medio Oriente, que resienten la indulgencia de los imperialistas hacia Israel y desean ser tratados por igual. Está lejos del caso, por lo tanto, que la derecha fascista tiene el monopolio del antisemitismo. Por el contrario, su veneno ha infectado a la izquierda

tarde, mientras la Segunda Guerra Mundial estaba furiosa, Winston Churchill suprimió la noticia del genocidio porque no quería distraerse de las guerras coloniales de Gran Bretaña en el norte de África y Birmania. Pero Corbyn y el Partido Laborista no hicieron ninguna de estas cosas. Desde el momento en que fue elegido líder del Partido Laborista, Corbyn dejó de hablar de Palestina. Del mismo modo, mantuvo un silencio pedregoso frente a las críticas vociferantes de su historial de hablar en contra de la violación de los derechos humanos del ejército británico y su complicidad con los escuadrones de la muerte paramilitares en Irlanda del Norte y su apoyo a los gobiernos antiimperialistas en América Latina.

¿Qué es lo siguiente?

* Gran Bretaña, autor de *Imperialism in the twenty-first Century*, Monyhy Review Press, 2016, Paul A. Baran y Paul M. Sweezy Memorial Award 2015.



CUBA: SU DESEMPEÑO ECONOMICO 2019/2020

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ*

Resultados

Los resultados de la economía cubana en el 2019 fueron informados solo preliminarmente en la sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular del 19 de diciembre en términos de que la economía no decrecería en el 2019 y el PIB se incrementaría en un 0,5%, cifra que se estima fue el resultado que se alcanzó durante el primer semestre del año. Este desempeño coincide con los pronósticos de CEPAL y del Economist Intelligence Unit (CEPAL, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2019*. Cuba, Santiago de Chile, Diciembre 2019 en www.repositorio.cepal.org y EIU, *Country Report Cuba*. Noviembre 2019, en www.eiu.com).

Al respecto vale la pena añadir que si bien el crecimiento alcanzado se encuentra por debajo del 2,2% que se logró en el 2018, resulta superior al incremento del 0,1% en el PIB en América Latina, región que atraviesa una coyuntura recesiva desde hace unos 5 años.

Por otro lado, la reducción que se registra en los resultados económicos durante este año en el caso de Cuba, no obedece a un desempeño determinado por una gestión económica interna menos eficiente, sino que refleja el enorme impacto de la agresividad que ha venido desarrollando la administración de Donald Trump desde junio del 2017, pero que se ha incrementado notablemente durante los últimos meses, alcanzando la cifra de 30 nuevas medidas punitivas implementadas solamente en el 2019.

En efecto, los ataques más recientes dirigidos contra la economía cubana incluyen –además

de la prohibición mediante sanciones de cualquier vínculo de negocios de ciudadanos norteamericanos con entidades estatales cubanas– medidas inéditas como la aplicación del Título III de la Ley Helms Burton, que fuera aprobada en 1996 y que ningún presidente de Estados Unidos había puesto en práctica en los últimos 23 años.

Esta Ley codifica el bloqueo de EE.UU. contra Cuba, el que comenzó oficialmente en febrero de 1962 mediante la Directiva Presidencial 3 447

si bien el crecimiento alcanzado se encuentra por debajo del 2,2% que se logró en el 2018, resulta superior al incremento del 0,1% en el PIB en América Latina

del presidente Kennedy. A partir de esta legislación, la aplicación del bloqueo quedó en manos del Congreso norteamericano. El título III permite a ciudadanos norteamericanos –incluyendo cubanos residentes en EEUU– entablar demandas judiciales por supuestas confiscaciones de sus propiedades, las que fueron realmente nacionalizadas en Cuba en 1960, proceso que incluía medidas de compensación, que los súbditos norteamericanos se negaron a aceptar en su momento. Este acápite de la Ley está dirigido a desestimular y sancionar la inversión extranjera directa en Cuba y es claramente una legis-

A pesar de estas significativas limitaciones, durante el año se impulsaron medidas de alto impacto social

lación con efectos extraterritoriales contrarios al derecho internacional.

A ello se agregan los ataques al turismo cubano al prohibir la entrada al país de cruceros y prácticamente todo tipo de embarcaciones o naves aéreas, unida a la reducción casi total de vuelos de aerolíneas norteamericanas desde EE.UU. hacia Cuba; la limitación de las remesas, reduciéndolas a 1 000 USD trimestrales por persona; la persecución de las ventas o transportación de combustible a Cuba para tratar de asfixiar el país y –más recientemente– la campaña de descrédito montada para eliminar la cooperación médica cubana con numerosos países, medida de inusitada crueldad y desprecio por la vida del actual gobierno norteamericano al pretender borrar los resultados de 400 000 colaboradores, que en 56 años han cumplido misiones de salud en 164 naciones. Como parte de esa campaña, los gobiernos derechistas de Brasil, Ecuador y Bolivia cancelaron la colaboración médica cubana.

Como consecuencia de estas medidas el turismo registrará una caída del 8,7% en el año, reduciendo los ingresos brutos en cientos de millones de dólares; en tanto que la carencia de combustibles suficientes para el funcionamiento mínimamente normal de la economía –cuya disponibilidad se estima en un 50% de lo necesario– ha llevado a la adopción de restricciones extraordinarias a partir de septiembre, con afectaciones en la producción de alimentos, la industria y los servicios de transporte a partir de una disponibilidad real por debajo de los requerimientos en un grupo de actividades fundamentales.

El 9 de octubre el presidente Miguel Díaz Canel informó que en septiembre se había trabajado con el 30% del combustible en un conjunto de actividades esenciales, protegiendo a la población de los cortes de electricidad y que para octubre se dispondría –globalmente– del 62% del combustible necesario. Esta situación no ha

mejorado durante los últimos meses del año.

En síntesis, las afectaciones del bloqueo entre 2018 y 2019 se elevaron a 4 343 millones de dólares, cifra ligeramente superior al año precedente, alcanzando un acumulado que se estima en torno a 138 843 millones de dólares. No obstante, cabe señalar que esta cifra se incrementará notablemente con las agresiones de EE.UU. durante el segundo semestre del presente año. Junto a todo esto, se han dedicado a la subversión política contra Cuba 120 millones de dólares por parte del gobierno de Donald Trump.

Estimaciones económicas y

renegociada –excepto casos puntuales priorizados como los pagos al Club de París– y también hubo demoras en la liquidación de la deuda corriente.

A pesar de estas significativas limitaciones, durante el año se impulsaron medidas de alto impacto social. Así se produjo al cierre del primer semestre un notable incremento del salario del sector presupuestario del país, cuyo salario medio pasó de 634 pesos mensuales a 1 067, para un 68,3% de incremento, beneficiando a un millón 400 mil trabajadores estatales, a lo que se añadió un discreto incremento de las

continuidad de la política de crecientes agresiones por parte del gobierno norteamericano, sino su posible agravamiento, que puede llegar hasta al rompimiento de relaciones diplomáticas con nuestro país.

Para 2020 no se espera una mejora sustancial de la negativa coyuntura actual, aunque si se aspira a mejorar la capacidad de resistencia y mitigación frente a los factores adversos mediante una política económica y social más efectiva, lo que debe permitir un crecimiento del 1% del PIB el próximo año.

Cuba no puede sustraerse a la influencia de estas tendencias, a lo que se añade no solo la continuidad de la política de crecientes agresiones por parte del gobierno norteamericano, sino su posible agravamiento, que puede llegar hasta al rompimiento de relaciones diplomáticas con nuestro país.

medidas de impacto social en 2019

Por otra parte, aún cuando no se cuenta con una información macroeconómica detallada, los pronósticos (EIU, 2019), apuntan al incremento de 1,9% en la producción agropecuaria; un decrecimiento en la producción industrial de 0,5%; un aumento de 0,8% en los servicios; un volumen de inversiones en torno a los 10 mil millones de pesos, para un crecimiento del 7,5% y un déficit fiscal del 7,1%, ligeramente por encima de lo previsto.

En cuanto al sector externo, se pronostica una caída del 7,3% en las exportaciones de bienes y servicios y del 3% en las importaciones (durante el primer semestre se registró un incremento del 3% en las exportaciones y del 10,4% en las importaciones) mientras que el saldo de cuenta corriente se estima en 1,4% en relación al PIB.

Adicionalmente, los compromisos de inversión extranjera directa alcanzan unos 2 000 millones de dólares en el año, aunque la entrada efectiva de capitales se ubica aproximadamente en un tercio de esa cifra. Por su parte se registraron demoras en el pago de la deuda externa

pensiones a los jubilados del sector público (esta medida logró implementarse contando con un notable control en los precios minoristas, lo que redundó en un aumento real del poder de compra de los asalariados).

Por otro lado, la construcción de viviendas –sujeta a un programa de alta prioridad (este programa debe dar respuesta a un déficit habitacional que alcanza 929 695 viviendas, el que deberá ser cubierto en unos diez años) que comenzó en el año actual– alcanzó 43 700 una cifra que superó el plan previsto y que representó un aumento del 51,8% en relación al 2018.

Pronósticos de crecimiento

El gobierno cubano ha señalado que los ritmos de crecimiento de la economía se ubicarán entre 1 y 2% hasta el 2021. En esa perspectiva se ha tomado en cuenta el pronóstico de evolución del sector externo, donde se aprecia –desde hace ya varios años– una desaceleración de los ritmos de crecimiento de la economía mundial, así como tendencias a la disminución en los precios de los productos básicos.

Cuba no puede sustraerse a la influencia de estas tendencias, a lo que se añade no solo la

* Cuba, GT *Crisis y Economía Mundial* y GT *Estudios sobre Estados Unidos*, asesor del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), La Habana.



COLOMBIA 21N: ESTALLIDO SOCIAL AL RITMO DEL CACEROLAZO

CONSUELO AHUMADA*

Cuando apenas han transcurrido un año y pocos meses desde el inicio de su mandato, el Presidente Iván Duque afronta una fuerte movilización social a lo largo y ancho del territorio nacional, que lo ha sumido en altísimos niveles de descrédito e impopularidad. La movilización, iniciada el 21 de noviembre pasado, ha sido nutrida, variada y diversa en sus formas y expresiones, sin precedentes en los últimos setenta años de la historia del país. Todo empezó con un paro nacional convocado por el movimiento sindical en rechazo a un conjunto de medidas neoliberales que fueron anunciadas por el gobierno y que se conocen como el paquetazo: reformas tributaria, pensional y laboral, entre otras.

Sin embargo, la convocatoria inicial superó todas las expectativas. Al rechazo a las reformas se sumó un descontento generalizado de sectores diversos, que se venía gestando durante años, pero que alcanzó su punto culminante con el carácter excluyente y profundamente impopular del actual gobierno.

La defensa del acuerdo de paz, el rechazo al asesinato sistemático de líderes y lideresas sociales y de excombatientes de las FARC, incremen-

tados de manera exponencial durante el último año, en medio de la indiferencia o franca complicidad de la fuerza pública estatal; la denuncia de la criminalización de la protesta social y el pedido del desmantelamiento del temible ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios), responsable de un sinnúmero de crímenes y atropellos; el escándalo por el reciente bombardeo por parte de las fuerzas del Estado a un campamento en

que obtuvo la presidencia como candidato del Centro Democrático, el partido de la extrema derecha del expresidente Álvaro Uribe Vélez, sin duda el principal responsable de la prolongación del conflicto armado en el país, así como de la estrecha conexión del Estado con el paramilitarismo y el negocio de las drogas, que ha marcado la historia del país en las últimas décadas. Durante sus dos mandatos presentó el escándalo de los “falsos positivos”, que consistió en el asesinato de miles de jóvenes en todo el país, a quienes se les hizo pasar por guerrilleros.

En el gobierno de Duque la agenda ha estado determinada por dos asuntos centrales que constituyen los ejes de la situación crítica del país. El primero, su intención, algunas veces disimulada y otras desembozada, de modificar los puntos esenciales del Acuerdo de paz, suscrito hace tres años entre el Gobierno Nacional y las antiguas FARC, y consagrado en la Constitución. El segundo es la profundización de las políticas neoliberales, que otorgan enormes privilegios al capital extranjero y nacional y afectan de mane-

En el gobierno de Duque la agenda ha estado determinada por dos asuntos centrales que constituyen los ejes de la situación crítica del país. El primero, su intención, algunas veces disimulada y otras desembozada, de modificar los puntos esenciales del Acuerdo de paz

el que perecieron al menos 8 niños; el rechazo al fracking y la defensa del medio ambiente.

Otros puntos que se incorporaron a la lucha son la exigencia al gobierno para que cumpla con los acuerdos suscritos con distintos sectores sociales: los estudiantes, que piden financiación adecuada para la universidad pública; las demandas de los pueblos indígenas y afro, así como las de algunas regiones apartadas, sumidas en el abandono histórico del Estado, en especial el Pacífico y el Catatumbo. Todo ello aparece consignado en el programa de los 13 puntos que defiende el Comando de paro, integrado por representantes de la mayor parte de estos sectores.

Pero es necesario entender el contexto en el que se presenta esta movilización social. Du-

ra notoria las condiciones de los sectores populares del campo y la ciudad.

Todo esto se da precisamente cuando el cumplimiento e implementación del Acuerdo requiere una fuerte inversión pública y social, sostenida en el tiempo. Adicionalmente, este gobierno ha registrado también un incremento notorio de los niveles de la corrupción estatal, en medio de una impunidad rampante, alentada por el mismo gobierno, que tiene a su servicio entidades fundamentales de control como la Fiscalía General de la Nación.

Frente al tema de la paz, debe señalarse que, pese a la presión de la ONU, la Corte Penal Internacional y la Unión Europea, que supervisan el proceso de implementación, el gobierno insiste en sabotearlo a como dé lugar. Ha tratado

La movilización, iniciada el 21 de noviembre pasado, ha sido nutrida, variada y diversa en sus formas y expresiones, sin precedentes en los últimos setenta años de la historia del país.

de modificar la esencia del Acuerdo, impulsando leyes que afectan de manera negativa sus puntos fundamentales, como el que atañe a la Reforma Rural Integral o el que se refiere a la sustitución de cultivos de uso ilícito. Pretende desconocer la situación de las víctimas del conflicto y las medidas tendientes a su reparación y restitución de tierras. Al mismo tiempo se esfuerza por desvirtuar y borrar la memoria histórica del conflicto armado en Colombia.

Superar el conflicto armado y darle cumplimiento al acuerdo resulta fundamental para sentar las bases del desarrollo del país. Así lo perciben cada vez con mayor claridad los sectores urbanos y rurales que hoy se movilizan. El incremento notorio en la concentración de la propiedad rural fue uno de los efectos más perversos del conflicto armado en Colombia, hasta el punto de que hoy en día este es el país de mayor concentración de la propiedad rural en América Latina.

El incremento notorio en la concentración de la propiedad rural fue uno de los efectos más perversos del conflicto armado en Colombia, hasta el punto de que hoy en día este es el país de mayor concentración de la propiedad rural en América Latina.

En cuanto a su política exterior, el gobierno ha profundizado todavía más la histórica sumisión del país a Estados Unidos, convirtiéndose en principal peón de Donald Trump en su política de recolonización de la región. El gobierno de Duque, alineándose con la extrema derecha del continente, representada, entre otros, por el Grupo de Lima y el nefasto Secretario General de la OEA, no ha escatimado esfuerzos para tratar de aislar y derrocar a los gobiernos progresistas de la región, como Cuba y la República Bolivariana de Venezuela. Se evidenció también la participación activa de estos sectores y del gobierno colombiano en el reciente golpe de

Estado contra el Estado Plurinacional de Bolivia.

Pero regresemos al tema de la movilización social que vive Colombia. A pesar de las múltiples y novedosas formas de protesta que no cesan desde el 21N, tanto en las grandes avenidas como en los parques de los barrios y comunidades de clase media y populares, el gobierno sigue negándose a negociar con el comité de paro. En medio de una represión cada vez más marcada, insiste en sacar adelante sus medidas y en minimizar al movimiento social. Las declaraciones de sus altos funcionarios, lejos de buscar algún tipo de conciliación, desafían cada vez más al movimiento de protesta.

Desde cuando fue anunciado, el partido de gobierno y sus agentes intentaron minimizar el movimiento, valiéndose de una propaganda intimidatoria. Haciendo alarde de toda su estupidez, el gobierno ha insistido en responsabilizar al llamado castrochavismo, al Foro de Sao Paulo, a Gustavo Petro, el dirigente y ex candidato presidencial de la izquierda. Más recientemente, en medio del delirio, la Vicepresidenta del país culpó a Rusia y Cuba de la movilización social. En medio de esta situación, algunos de los sectores más radicales de la extrema derecha, entre ellos importantes núcleos de militares y exmilitares, vienen insistiendo peligrosamente en recurrir a las medidas de fuerza y daman por el cierre de las vías democráticas.

La movilización social que vive Colombia en contra el neoliberalismo y la agenda de la extrema derecha hace parte de los vientos de insubordinación que vive el continente. En pocos meses, hemos presenciado las luchas de Ecuador, Haití y Chile, así como la resistencia del pueblo boliviano contra el golpe de estado.

A semejanza de la movilización en Chile, que todavía persiste después de más de dos meses, en Colombia los trabajadores, los artistas, las mujeres, pero en particular los jóvenes, han tomado la delantera para garantizar que nada volverá a ser como antes. “Nos quitaron tanto que ya perdimos hasta el miedo”, reza una consigna que se repite marcha tras marcha. El cacerolazo internacional del pasado 1 de diciembre, que se escuchó al unísono desde México hasta el sur del continente es una muestra de ello. Para vencer, se impone la unidad de los más amplios sectores. La movilización en Colombia promete seguir este fin de año al ritmo de la cacerola y de

los villancicos de protesta, para emerger fortalecida a comienzos de año.

La movilización social que vive Colombia en contra el neoliberalismo y la agenda de la extrema derecha hace parte de los vientos de insubordinación que vive el continente.

* Colombia, Profesora de la Universidad Externado de Colombia. Miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, ACCE, y miembro fundador de la Asociación Colombiana de Economistas Críticos, ACECRI.



OCTUBRE ROJO CHILENO Y EL LEVANTAMIENTO CONTRA EL NEOLIBERALISMO

PAULA VIDAL MOLINA*

Desde el 18 de octubre de 2019 Chile despertó del sueño que vendieron durante décadas, desde el “evadir no pagar, otra forma de luchar” de los estudiantes secundarios se gestó una rebelión popular que puso la justicia e igualdad social como centro de la demanda al calor de un caceroleo multitudinario acompañado de quema de estaciones de metro, buses, supermercados, dando cuenta de una crisis social y política profunda respecto del carácter restringido y tutelado de la democracia construida desde el golpe cívico-militar y el patrón de acumulación neoliberal que lo sostiene.

El gobierno, para controlar la movilización y protesta social ha recurrido a diversos mecanismos, entre los que se encuentran:

a) Represión por parte de las fuerzas policiales y armadas, las cuales están envueltas en graves violaciones a los derechos humanos que incluyen la privación arbitraria de la vida y heridos con secuelas graves, tortura y malos tratos, violencia sexual y detenciones arbitrarias. Algunas consecuencias de esto, son las acusaciones constitucionales levantadas contra el presidente Piñera y su ministro Chadwick.

b) La creación de una agenda social que

de un nuevo tramo en el Impuesto Global Complementario de 40% para las rentas superiores a 8 millones de pesos mensuales; reducción de las dietas de los parlamentarios y altos sueldos de la administración pública y reducción en el número de los parlamentarios y limitación de las reelecciones, entre otras medidas.

c) Después de que las movilizaciones no cesaran y de un paro nacional de la producción, el 12 de noviembre llama a un acuerdo por la paz y una nueva Constitución. Recordemos que la Constitución de 1980 además de tener un origen ilegítimo, pues fue hecha en dictadura, no reconoce a los pueblos originarios, no descentraliza el poder, no consagra derechos sociales y da prioridad a la libertad individual y la propiedad privada, no permite que dirigentes sindicales y sociales puedan obtener un cargo en el parlamento o presentarse a la presidencia, refuerza el presidencialismo autoritario, consagra tanto la doctrina de seguridad nacional, como el Estado de tipo subsidiario, y la no interferencia en el mercado, entre otras cosas.

En este contexto, el día 15 de noviembre partidos políticos con representación en el parlamento -desde la derecha, a sectores del centro y la izquierda (parte del Frente Amplio con los partidos: Comunes, Liberal y Revolución Democrática), a excepción del Partido Comunista, Convergencia Social, el Partido Humanista y el Partido Ecologista Verde- firmaron un acuerdo para reestablecer la paz y el orden público, acordando dar forma a un mecanismo que permitiera redactar una nueva Constitución.

El acuerdo establece un plebiscito de entrada donde una de las preguntas propone dos mecanismos para la elaboración de la constitución: una convención constituyente compuesta en un 100% por ciudadanos elegidos para esa labor y -la otra-, una convención mixta con porcentaje de participación de parlamentarios 50% y 50% de miembros electos para ese fin. Ninguna de las dos alternativas llevaría el nombre de “asamblea”. Además, incluye que el órgano constituyente deberá aprobar las normas y el reglamento de votación de las mismas por un quórum de dos tercios de sus miembros en ejercicio.

La propuesta de borrador entregada por la Comisión Técnica Constituyente (encargada de dar forma a los acuerdos firmados y cuyos integrantes poseen fuertes vínculos con el poder

se abrió un nuevo ciclo en la historia del país, cuyo desenlace es incierto. En este escenario pugnan fuerzas: unas que -desde abajo- empujan por la transformación estructural del país y otras fuerzas donde los acuerdos realizados por arriba -entre las cúpulas partidistas, pero también los empresarios- prometen transformaciones que permiten finalmente mantener el orden social

Gracias a esa movilización del pueblo, se abrió un nuevo ciclo en la historia del país, cuyo desenlace es incierto. En este escenario pugnan fuerzas: unas que -desde abajo- empujan por la transformación estructural del país, o al menos, cambiar el orden jurídico-normativo como uno de los pilares que sostiene los privilegios de unos pocos; y otras fuerzas donde los acuerdos realizados por arriba -entre las cúpulas partidistas, pero también los empresarios- prometen transformaciones que permiten finalmente mantener el orden social.

implica, entre otras cosas, el aumento inmediato de 20% de la Pensión Básica Solidaria y en el Aporte Previsional Solidario; la creación del Seguro de enfermedades catastróficas y de gasto en medicamentos; reducir el precio de los medicamentos; creación de un Ingreso Mínimo Garantizado de 350 mil pesos para todos los trabajadores con jornada completa; creación de un mecanismo de estabilización de las tarifas eléctricas que permitirá anular la última alza retro trayendo el valor de las tarifas eléctricas al nivel del primer semestre de este año; creación

el día 15 de noviembre partidos políticos con representación en el parlamento -desde la derecha, a sectores del centro y la izquierda, firmaron un acuerdo para reestablecer la paz y el orden público, acordando dar forma a un mecanismo que permitiera redactar una nueva Constitución

político y empresarial) para el inicio del proceso de cambio de la Constitución posee profundos nudos problemáticos, no solo por el número de integrantes de las modalidades (ya que la convención constituyente mixta tendrá 172 y la convención constituyente 155 miembros), sino también porque no contempla cuotas de género, escaños reservados para pueblos originarios o participación de independientes, ni claridad de financiamiento para éstos.

Este acuerdo ha sido criticado por gran parte del mundo social porque no se gestó con la participación popular, es decir, por todos aquellos que vienen empujando los procesos de discusión desde abajo en los territorios, con la ciudadanía y la Mesa de Unidad Social que cobija más de 100 organizaciones (sociales, sindicales, estudiantiles, etc.), las cuales claman por una Asamblea Constituyente, como el mecanismo que permite al pueblo ser soberano y determinar las normas fundantes del nuevo Estado Democrático que busca construir. En ese sentido, se rechaza que el poder constituido establezca límites al poder constituyente. Al contrario, se propone una constituyente deliberante, como la máxima expresión de la democracia, pues ella misma se autodetermina en su forma y fondo.

Con todo, podemos afirmar que en Chile comenzó un proceso constituyente, que expresa un conflicto entre el poder constituido (las instituciones que representan los partidos políticos y el orden constitucional vigente) y el poder constituyente que viene emergiendo del ciclo de movilización y organización popular. Este conflicto, como señala Franklin Ramírez, da cuenta de la dialéctica entre democracia (donde la soberanía la tiene el pueblo) y legalidad institucional (donde se invoca la ley para aminorar la soberanía popular), cuya resolución está abierta.

Sin embargo, aun iniciado el proceso constituyente para una nueva Constitución, la crisis

no se resolverá mientras no se haga Justicia y reparación a las graves violaciones de derechos humanos, ni se genere un paquete de medidas sociales que signifique restituir derechos que cambien las condiciones de vida de la mayoría de la población. Hoy el pueblo de Chile no ha conseguido sus demandas, por ello, más que nunca, se debe mantener la movilización en la calle, la organización social y popular, presionando en todos los espacios por una Asamblea Constituyente, por Justicia y reparación a las víctimas de violación de derechos humanos y por garantizar derechos sociales. Así, promover y fortalecer la unidad de las izquierdas y los movimientos sociales, teniendo como horizonte la soberanía del pueblo y el respeto a los Derechos Humanos, es fundamental para anular las bases que sostienen el programa neoliberal en Chile.

la crisis no se resolverá mientras no se haga Justicia y reparación a las graves violaciones de derechos humanos, ni se genere un paquete de medidas sociales que signifique restituir derechos que cambien las condiciones de vida de la mayoría de la población

* Chile, GT *Crisis y Economía Social*, Universidad de Chile.



UN PREMIO A LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

CLAUDIO KATZ*

Muchas gracias a todos los amigos y compañeros que crearon y sostienen el Premio Libertador, con tanta tenacidad y esfuerzo. Gracias por su trabajo, por su convicción y por su tesón. Este premio sólo existe por esa voluntad y esa decisión. Y felicitaciones a los organizadores por valorar el pensamiento emancipador y las concepciones críticas. Por jerarquizar las investigaciones que clarifican las raíces de la injusticia y por ponderar los estudios que esclarecen cómo opera el neoliberalismo, el imperialismo y el capitalismo.

reconocimiento al compromiso social de los investigadores, que toman partido por el bienestar de las mayorías populares

Por estas razones me enorgullece recibir este galardón, que es un reconocimiento al compromiso social de los investigadores, que toman partido por el bienestar de las mayorías populares. Muy pocos países e instituciones se atreven a impulsar premios de este tipo. Convocar, organizar y otorgar esta distinción es un acto de valentía y un desafío al aparato cultural, mediático y académico de las clases dominantes.

Y también los felicito por retomar el otorgamiento del premio, lidiando con dificultades gigantescas, en un momento de tanta disputa política en América Latina. Atravesamos un momento decisivo. O avanza la derecha con sus golpistas, para sostener el ajuste neoliberal

y la dominación imperial estadounidense. O se afianza el polo opuesto de luchas masivas, progresistas y de izquierda. O ganan los fascistas y sus represores o se imponen los pueblos, que resisten en las calles de todo el continente.

Por eso quiero dedicar este premio a los compañeros asesinados en El Alto de Bolivia, a los jóvenes que perdieron los ojos en Chile, a los manifestantes golpeados en Colombia y Haití, a Marielle Franco de Brasil, a Berta Cáceres de Honduras, a Santiago Maldonado de Argentina. Este premio es para ellos.

Los efectos del neoliberalismo

El libro que presento forma parte de la gran batalla de ideas en curso contra los grupos dominantes. Con esa motivación me interesó revisar la Teoría de la Dependencia, que en los años 60 y 70 fue una escuela muy original y fructífera del pensamiento latinoamericano.

La Teoría Marxista de la Dependencia fue desarrollada por Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra y alcanzó gran predicamento en los años 70. Explicaba el subdesarrollo de América Latina por la pérdida de recursos, que impone la inserción internacional subordinada de nuestra región. Subrayaba especialmente las enormes transferencias de valor al exterior que genera la dependencia comercial, financiera, tecnológica.

En las últimas décadas el neoliberalismo actualizó en forma dramática esos pilares de la Teoría de la Dependencia. Antes, la especialización en exportaciones básicas era grave, pero ahora la primarización es agobiante. Consolidó

el predominio de cultivos de exportación en desmedro del abastecimiento local, afianzó la minería a cielo abierto, multiplicando las calamidades ambientales e intensificó la succión de todas las variantes del petróleo.

Ese perfil de actividades centradas en la agricultura, la minería y los combustibles acentuó la vulnerabilidad de América Latina, frente al vaivén internacional de los precios de las materias primas. Por esa razón, en los últimos años padecemos nuevamente las consecuencias del estancamiento de las cotizaciones del petróleo, el cobre y la soja.

El neoliberalismo reforzó, además, el retroceso de la industria, en una región afectada por la nueva geografía de la globalización y por el desplazamiento de la producción fabril hacia

América Latina ocupa un lugar marginal en la revolución tecnológica. No puede participar de esa transformación digital con un sector fabril en pleno repliegue.

Oriente. Se reforzó una “desindustrialización precoz”, mucho más severa que la deslocalización afrontada por las principales economías de Occidente.

En Sudamérica, la industria tradicional se encuentra en franco retroceso y el aparato industrial de Brasil perdió la dimensión de los años 80. En Argentina, la cirugía fue brutalmente implementada con la eliminación masiva de puestos de trabajo. En Centroamérica rige una especialización en los eslabones básicos de la cadena global de valor. Esta ubicación desmiente la expectativa de participar en las actividades más complejas de esa estructura.

Por estas razones, América Latina ocupa un lugar marginal en la revolución tecnológica. No puede participar de esa transformación digital con un sector fabril en pleno repliegue. Los neoliberales silencian esa adversidad y muchos heterodoxos se limitan a elogiar en forma genérica la nueva economía del conocimiento, olvidando que ese universo requiere industrias, servicios y

crecimiento. Frente a tantos lugares comunes, la Teoría de la Dependencia nos recuerda, que si continuamos reproduciendo la inserción periférica dependiente, seguiremos marginados de la revolución informática.

El neoliberalismo ha recreado también la vieja pesadilla de la deuda. Tuvimos un alivio en la década pasada por la apreciación de las materias primas y el consiguiente ingreso de dólares. Pero ese respiro se agotó y nuevamente afrontamos el flagelo del endeudamiento, bajo la opresiva supervisión del FMI y los fondos de inversión.

En Argentina, Macri nos dejó en virtual cesación de pagos y en Ecuador, el movimiento indígena se rebeló contra el ajuste que exigen los banqueros. En Puerto Rico, el agobio de la deuda fue determinante de la gran movilización popular que tumbó al gobernador. En Chile, el drama de la deuda se verifica en la vida cotidiana

se expande la criminalidad.

Este desmembramiento social es un resultado del terrible incremento de la desigualdad. Por eso estalló Chile, demoliendo todos los mitos del modelo más elogiado por los capitalistas. Ahora se puede ver que ese país no es un paraíso de crecimiento, sino un infierno de inequidad social.

Por lo tanto, es evidente que el neoliberalismo ha potenciado todos los desequilibrios del pasado que estudiaba la Teoría de la Dependencia. Esa concepción nos permite entender la realidad latinoamericana.

Explotación y drenaje de valor

En el libro intento no sólo actualizar, sino también renovar una concepción clave de nuestra historia cultural. Salta a la vista que el capitalismo globalizado, digital, financiarizado y precarizador

procesos de acumulación y contraponen lo ocurrido en América Latina con lo sucedido en la región asiática. Mi trabajo profundiza esta línea y explica por qué razón, a diferencia de la región asiática América Latina padece agudos drenajes del valor generado en la región. Esa disparidad explica, por ejemplo, las trayectorias contrapuestas que han seguido Corea del Sur y Brasil.

La pérdida de recursos es particularmente intensa en el sector agro-minero por el uso de métodos extractivistas, que deterioran el medio ambiente, erosionan los suelos, afectan la provisión de agua, envenenan los ríos y destruyen comunidades. Esos procesos de acumulación por desposesión conducen, por ejemplo, a incendiar el Amazonas para cultivar la soja y expandir el ganado.

Como la enorme renta generada en esas actividades es transferida al exterior, nuestra región despilfarra sus recursos. América Latina nunca aprovecha los momentos de vacas gordas y altos precios de las materias primas. E invariablemente padece los períodos de vacas flacas con bajos precios de las exportaciones.

La globalización agravó esa adversidad, al modificar la estructura fabril mundial acentuando nuestra inserción dependiente. Nuevamente quedaron refutadas las ingenuas creencias en un camino al desarrollo capitalista próspero y electivo, a disposición de cualquier país, en cualquier momento.

La economía latinoamericana sobrevivía en el viejo modelo keynesiano de sustitución de importaciones y fuertes mercados internos. Pero ha quedado desplazada por una internacionalización capitalista, que jerarquiza la disponibilidad y baratura asiática de la fuerza de trabajo.

Por estos severos condicionamientos, los tres modelos de manejo de la renta generada con América Latina han afrontado agudas limi-

La pérdida de recursos es particularmente intensa en el sector agro-minero por el uso de métodos extractivistas, que deterioran el medio ambiente, erosionan los suelos, afectan la provisión de agua, envenenan los ríos y destruyen comunidades.

na de todas las familias, que afrontan créditos impagables para financiar la educación, la salud o la jubilación.

Por ese combo de asfixias financieras las crisis son tan agudas en América Latina. Obedecen al estrangulamiento del sector externo, a los desequilibrios comerciales y a la fuga de capital. Derivan del gran impacto de la sobreproducción sobre los precios materias primas, que precipitan dramáticas situaciones de inflación o devaluación. Además, acentúan la retracción del poder adquisitivo y el bajo nivel de ingresos de la población.

La gravedad de la dependencia latinoamericana actual se verifica también en el terrible deterioro de los indicadores sociales. El neoliberalismo multiplicó el desempleo, la informalidad laboral y la pauperización de la clase media y desgarró el tejido social de la región. Por esa razón aumenta la emigración masiva hacia el Norte, se deteriora la pequeña propiedad agraria y

de nuestros tiempos es muy diferente a su equivalente del pasado. Y esos cambios pueden estudiarse con dos legados del dependentismo.

Hay una tradición que destaca la gravitación de la explotación en la gran mutación registrada en el sistema. Describe la ofensiva del capital sobre los trabajadores para debilitar sindicatos y demoler conquistas obreras. Subraya cómo las empresas transnacionales aprovechan las grandes reservas de fuerza de trabajo barata y disciplinada de la región asiática, para reforzar la división entre trabajadores formales e informales. Ese enfoque analiza de qué forma se generalizó la segmentación de los asalariados y cómo se extendió a las economías desarrolladas, la remuneración de un sector laboral por debajo del valor de su fuerza de trabajo.

Otra vertiente más significativa estudia el gran drenaje de recursos que padecen las economías dependientes. Indaga cómo se reforzó el ciclo industrial dependiente, obstruyendo los

Trump es muy agresivo con América Latina. Busca exhibir poder imperial en el hemisferio, para comenzar la recuperación de la preeminencia perdida a escala global.

taciones. Las políticas económicas neoliberales -guiadas por fantasías de ventajas comparativas y libre circulación del capital- simplemente acen- tuaron la erosión de ese excedente.

Los neo-desarrollistas pretendieron capturar parcialmente la renta con modelos de regula- ción estatal. Pero concertaron alianzas con el agro-negocio y las altas finanzas, que frustraron la utilización de ese excedente para la reindus- trialización.

Un tercer tipo de estrategias más radicales -con mayor control estatal y mayor redistribu- ción de los ingresos- fue muy hostilizado por el capital concentrado. En algunos casos se co- metieron graves errores de política económica y en otros se logró crear trabajo, aumentar el consumo y reducir la pobreza. Pero ahí no su- pieron forjar las bases políticas requeridas para sostener el modelo. Yo creo que la Teoría de la Dependencia nos permite entender esta va- riedad de escenarios económicos, en el marco común del capitalismo subdesarrollado.

la derecha ha irrumpido nue- vamente en América Latina. Lidera una restauración con- servadora que intenta la gran revancha contra el ciclo pro- gresista

Imperialismo a pleno

El dependentismo ha sido, es, muy fructífero también en campos complementarios de la economía. Nos señala especialmente la preemi- nencia geopolítica del imperialismo, recordando cómo las grandes potencias dominan con el uso de la fuerza. En América Latina hemos padecido muchas veces esa intervención imperial, que en las últimas décadas tuvo dramáticas manifesta- ciones en Medio Oriente o África.

Es cierto que las clases capitalistas sostienen su hegemonía mediante otros mecanismos, como la ideología, el consentimiento, la tradi- ción o el engaño. Y también es muy oportuna la evaluación actual de las relaciones internacio- nales, en términos de unipolaridad, bipolaridad

o multipolaridad. Pero el imperialismo persiste como un dato dominante, puesto que el capi- talismo no podría subsistir sin ejércitos, bases militares y guerras informáticas.

La Teoría de la Dependencia resalta esa evi- dencia, en contraposición al pensamiento polí- tico convencional, que invariablemente oculta el cimienta coercitivo de la preponderancia geopolítico-militar norteamericana.

La tradición dependentista también estudió el subimperialismo, para evaluar el papel opre- sivo de ciertas potencias regionales. Yo creo que es un concepto importante para ciertos lugares de Asia y Medio Oriente, pero tiene poco sig- nificado actual en el escenario latinoamericano.

En cambio, es muy relevante observar cómo se ha reforzado la incidencia del imperialismo estadounidense en nuestra región. Como Es- tados Unidos perdió posiciones en el tablero mundial -luego de haber comandado el debut de la globalización- Trump busca recuperar te- rreno con exigencias bilaterales, insultos y agre- siones de todo tipo.

No sabemos si utilizará el Pentágono y los marines para reconquistar primacía económica. Trump emite muchas amenazas, sin adoptar de- cisiones militares equivalentes y por momentos parece consciente de los límites del imperio que comanda. Hasta ahora no logró ninguno de sus objetivos frente a otras potencias y afronta una enorme oposición interna de legisladores, jue- ces o afroamericanos.

Para lidiar con ese escenario Trump es muy agresivo con América Latina. Busca exhibir po- der imperial en el hemisferio, para comenzar la recuperación de la preeminencia perdida a escala global. Por eso acrecienta la presencia del Pentágono, mantiene el acoso contra Venezue- la, reanuda el embargo contra Cuba y conspiró contra Bolivia, para capturar las reservas del litio. También impuso nuevas exigencias de patentes, en la renovación en el tratado de libre comercio con México. Recientemente aumentó los aran- celes a las exportaciones de Brasil por el simple rumor de un eventual tratado de libre comercio de ese país con China.

Yo creo que debemos encender todas las alertas, cuando Trump emite algún mensaje im- perial, despreciando a los caribeños, insultando a los mexicanos o construyendo el muro. Te- nemos que llamar la atención cuando elogia la

intervención del ejército en Bolivia, refuerza las bases de Colombia, pondera el Comando Sur o se apropia de un filial de PDEVESA.

Pero lo más importante es la respuesta en la práctica. Y en ese terreno hemos visto cómo el pueblo de Venezuela ha sabido desbaratar to- das las conspiraciones. Ha demostrado que es posible detener los atropellos del imperialismo con decisión, coraje y valentía.

La derecha y el fascismo

Otro terreno de gran pertinencia actual de la Teoría de la Dependencia es el análisis de los regímenes autoritarios de América Latina. En los años 60 y 70, esa concepción estudiaba las peculiaridades de las dictaduras y los modelos de contra-insurgencia, evaluando familiaridades y diferencias con el fascismo.

Con ese abordaje, clarificaron el viejo error de las tesis que descalifican la posibilidad del fascismo en la periferia. Esa mirada olvidaba que en lugar del fascismo clásico, América La- tina padeció ciertas modalidades del fascismo dependiente, que alcanzaron su apogeo en la guerra fría y no en los años 30. Esas vertientes se proyectaron al Pinochetismo y al Uribismo. En la actualidad Bolsonaro encarna muchos rasgos potenciales de esa vertiente, que en mi opinión tiene poca viabilidad inmediata.

Como hemos visto en Bolivia, Honduras, Paraguay y Brasil, esa derecha es descarada- mente golpista. Sostiene los golpes institucionales y utili- za las operaciones judiciales para proscribir a los líderes progresistas

Pero más allá de estas evaluaciones, es evidente que la derecha ha irrumpido nuevamente en América Latina. Lidera una restauración con- servadora que intenta la gran revancha contra el ciclo progresista. Repite el libreto clásico de todos los reaccionarios, que odian a la izquierda

e imaginan burdas conspiraciones continentales diseñadas por Cuba o Venezuela.

A diferencia de Europa, los derechistas latinoamericanos no diabolizan tanto a la emigración. Se calzan un disfraz de justicieros y recurren a la demagogia punitiva, para prometer soluciones mágicas al flagelo de la delincuencia. Despliegan discursos hipócritas sobre la corrupción e inundan las redes sociales con intrigas y falsas noticias. Pero son tan serviles del neoliberalismo que hasta olvidan su vieja verborragia nacionalista.

Como hemos visto en Bolivia, Honduras, Paraguay y Brasil, esa derecha es descaradamente golpista. Sostiene los golpes institucionales y utiliza las operaciones judiciales para proscribir a los líderes progresistas. Además, propaga las calumnias de los medios de comunicación, que elaboran los servicios de inteligencia y suele apoyarse en el fanatismo religioso, para crear miedos y destruir solidaridades.

Como esa derecha -que opera a través de la OEA y del Grupo de Lima- carece de autonomía y simplemente obedece órdenes de Washington, la lucha antifascista en América Latina es una batalla antiimperialista. Estas dos caras de una misma resistencia popular contra los enemigos de nuestros pueblos es otro mensaje perdurable de los teóricos de la dependencia.

Enlaces teóricos

Una observación final sobre el lugar de la teoría marxista de la dependencia en el pensamiento crítico. Recordemos que se ubicó en las antipodas de la versión convencional de Fernando Henrique Cardoso, un pensador que primero rechazó la contraposición entre dependencia y desarrollo, que luego postuló un desenvolvimiento asociado con las empresas transnacionales y que finalmente asumió todos los dogmas del neoliberalismo.

Yo creo que Marini, Dos Santos y Bambera siempre buscaron extender su concepción, más allá de América Latina. Y esa generalidad quedó confirmada en aplicaciones recientes, como el uso de modelos dependencistas para interpretar la crisis de la deuda en Grecia. También ha sido utilizada para explicar de qué forma el euro es una asociación monetaria, que impone transferencias de valor de la periferia hacia el centro

de Europa.

Me parece que esa generalidad de la Teoría de la Dependencia se inspira en las elaboraciones del Marx maduro, que revalorizó la lucha nacional imaginando transiciones al socialismo desde formas comunales. También se apoya en los análisis posteriores de los marxistas clásicos (y de posguerra), sobre los mecanismos de drenaje y apropiación del excedente de la periferia.

Hay que registrar, además, las simonías con pensadores contemporáneos, que razonaron la lógica de la dependencia desde Asia y África. O el empalme con autores que en los últimos años han teorizado la dinámica de la acumulación por desposesión y la nueva lógica imperial dictada por la sobreproducción global itinerante.

En todos los casos podemos notar cómo el dependentismo maduró siempre en fructíferos encuentros conceptuales. Un caso importante fue el empalme con la teoría del sistema-mundo, para comprender cómo se recrea el subdesarrollo con las estratificaciones impuestas por la división internacional del trabajo.

la lucha antifascista en América Latina es una batalla antiimperialista

Ese mismo tipo de confluencia con el marxismo endogenista permitió complementar el análisis de la succión externa de los recursos, con estudios de obstrucciones internas al desarrollo.

En síntesis: yo creo que si persistimos en esta tradición enriquecedora de empalmes teóricos, podremos superar la condición de simples cultores del dependentismo. Y por esa vía podremos madurar y corregir errores en forma colectiva, afrontando los desafíos de un contexto político muy distinto al imperante en los años 70. Este nuevo escenario nos debe impulsar a revisar concepciones, a la luz de los problemas reales del movimiento popular y la izquierda.

Perfiles y homenajes

Concluyo esta presentación con un homenaje a tres figuras de la teoría de la dependencia re-

cientemente fallecidas: Samir Amin, Theotonio Dos Santos e Immanuel Wallerstein. Los tres compartían el perfil del intelectual, que aspira a reunificar las ciencias sociales, sin imponer la primacía de una disciplina sobre otra. Los tres propiciaban un pensamiento totalizador y buscaban distintos caminos para evitar el encierro académico.

Por estas razones este premio es también para ellos. Es un reconocimiento a la memoria y al gran trabajo de los gestores de la Teoría de la Dependencia. Yo estoy seguro que estarían muy contentos en notar, cómo su obra es leída y estudiada como un instrumento de lucha, en la universidad, en la calle y en la militancia junto al pueblo.

Ellos aspiraban a construir un futuro de igualdad y justicia, propiciaban una sociedad sin explotadores, ni explotados y nosotros tenemos la responsabilidad de concretar ese ideal. Así que nuevamente: muchas gracias a todos ustedes por haber concurrido a esta presentación de pensadores, compañeros y amigos.

* Conferencia expuesta en la recepción del XII Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2019 por el libro *La Teoría de la Dependencia, 50 años después*. Caracas, 17 de diciembre de 2019.

** Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es: www.lahaine.org/katz



EL DESENCANTO DEL UNICORNIO: LA OFERTA PÚBLICA INICIAL DE UBER

DANIELA BERNAL*

La anécdota que Travis Kalanick y Garrett Camp, los fundadores de Uber, relatan sobre el origen de la startup y la idea de “pedir un viaje con solo tocar un botón” deja una sensación de resignación que se puede resumir en “¿cómo no se me ocurrió a mí antes?”. Una idea tan simple que llegó a reconfigurar los servicios de transporte de, hasta ahora, 801 ciudades en el mundo, y que atrajo como miel a grandes capitales de riesgo.

Este mismo relato lleno de optimismo ha convocado a conductores de todo el mundo a “ser sus propios jefes” y “asociarse” con Uber a través de su plataforma para conseguir ingresos extra conduciendo su propio auto (o de un tercero). No es casual que miles se hayan sumado a sus filas, pues con la caída de los salarios reales y la creciente precarización del empleo acompañada de una superexplotación del trabajo (en particular en América Latina) de las últimas décadas, no han dejado más opción que ceder ante la posibilidad de completar el ingreso necesario para la propia reproducción de la clase que vive del trabajo.

Sin embargo, Uber no solo convoca a conductores a que realicen el servicio de transporte que ofrecen –que “intermedian”, según la propia empresa–, sino que desde sus primeros años ya contaba con inversionistas como Toyota Motor Company, Jeff Bezos, Fidelity Investments, SoftBank, Tencent Music, entre muchos otros, que llegaron a sumar 22 000 millones de dólares de capital para 2018. Con este récord, para ese año se le consideró como la empresa unicornio –empresas tecnológicas cuya valoración supera los mil millones de dólares– número uno.

Es en este escenario que la empresa tecno-

lógica anuncia su oferta pública inicial (OPI) en 2018, un evento envuelto en altas expectativas –120 000 millones de dólares en securitización bursátil– y cuyas perspectivas apuntaban a la expansión de su oferta a partir de una red masiva de transportes, de servicios de comida, así como una escalada internacional y de tecnología de punta (IG Group Limited, 2019. “Uber IPO”, en *Markets to trade*, <https://www.ig.com/au/shares/uber-ipo>).

Uber no solo convoca a conductores a que realicen el servicio de transporte que ofrecen –que “intermedian”, según la propia empresa–, sino que desde sus primeros años ya contaba con inversionistas como Toyota Motor Company, Jeff Bezos, Fidelity Investments, SoftBank, Tencent Music

Aun con estas pretensiones y con inversores del calibre de Morgan Stanley y Goldman Sachs Group Inc. apostando por la carta Uber, el 10 de mayo de 2019 se hizo oficial la venta de acciones al público, comenzando la cotización en 41.57 dólares por acción, cuando lo mínimo que se esperaba eran 60 dólares. Desde entonces, el punto más alto lo tocó a finales de junio de ese mismo año con 46.38 dólares, mientras que para el dos de octubre se encontraba la cotización más baja desde la salida, apenas de 29 dólares (Investing, 2019, “Uber Technologies Inc (UBER)”, en *Mercados – Acciones*, <https://mx.investing.com>).

Desde luego no es el desempeño accionario que se esperaba, pero tampoco resulta extraño considerando que, en los últimos años, la

llamada empresa “unicornio” ha sido el centro de atención de múltiples polémicas –prácticas de acoso y encubrimiento, demandas por robo de secretos comerciales, debate en torno a la falta de regulaciones fiscales, tensión entre conductores y taxistas, entre otras– y porque el modelo de negocio sostenido en capital riesgo apuesta por el largo plazo. Es decir, pese a que hasta ahora solo se reportan pérdidas, las pretensiones apuntan a un futuro de cuantiosas ganancias. Es aquí donde se puede explicar por qué empresas tecnológicas como SoftBank continúan inyectando enormes cantidades de capital a Uber.

Incluso con este debut tan desastroso, que Uber cotice en la bolsa y se instale formalmente en un esquema financierizado embona perfecto en la tónica actual de acumulación de capital y el papel que las empresas no financieras desempeñan: mayor presencia y relevancia del capital financiero, relaciones asimétricas y jerarquizadas, búsqueda por la maximización del valor de los accionistas, nuevas formas de extracción de

plusvalía aunadas al estancamiento de los salarios y mayor precarización y flexibilidad en los trabajos. Además, no podemos obviar el papel determinante que la puesta en marcha de esta plataforma tiene sobre las ciudades y las miras a la privatización de los servicios de transporte.

Hay mucho en juego. La tecnología requiere de capital para desarrollarse y el capital financiero necesita dar cauce a sus flujos. Por tanto, la apuesta de este capital es hacia proyectos tecnológicos ambiciosos, que quizá hasta suenen disparatados, pero no están lejos de volverse reales. Y es que el prospecto que presentó Uber el 11 de abril de 2019 a la Securities and Exchange Commission de Estados Unidos (“Uber Technologies, inc.” en <https://www.sec.gov/Archives>) incluye planes a desarrollar como drones

de entrega y vehículos de despegue y aterrizaje vertical que funcionen con red 5G, así como vehículos autónomos (autos sin conductor) –no por nada, en la semana de la salida a la bolsa, miles de conductores (que no son reconocidos como trabajadores de la empresa) en diversas ciudades se manifestaron contra la OPI, ya que su forma de obtener ingresos está condicionada a los requerimientos de los inversores y la maximización de sus ganancias–; incluso, hacia finales de octubre comenzó a operar el servicio de transporte aéreo Uber Copter en Nueva York.

La tecnología requiere de capital para desarrollarse y el capital financiero necesita dar cauce a sus flujos. Por tanto, la apuesta de este capital es hacia proyectos tecnológicos ambiciosos, que quizá hasta suenen disparatados, pero no están lejos de volverse reales.

No podemos dar por sentado que el desencanto de la OPI de Uber signifique su derrota bursátil o como empresa tecnológica si consideramos algunos de los prospectos antes descritos, pero habrá que seguir de cerca cómo se llevan a cabo, quién los está haciendo posibles, qué impactos tienen sobre la clase trabajadora, cómo reconfiguran las relaciones de propiedad y servicios, y –muy importante– cómo sirve para la acumulación de capital, su circulación y valorización.

* México, estudiante de la licenciatura en Economía, Facultad de Economía, UNAM.



IMPACTO DE LA GUERRA COMERCIAL EN LAS EXPORTACIONES

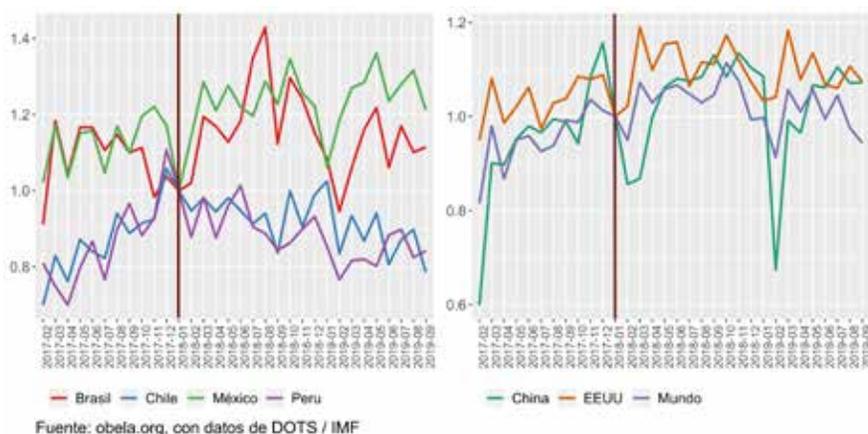
ARMANDO NEGRETE*

El proteccionismo de E.E.U.U. y su guerra comercial contra China, lanzada a inicios del 2018, ha golpeado al mercado mundial y su crecimiento. Estas dos economías concentran más del 23% de las importaciones globales, por lo que una disminución en su comercio impacta en el grueso del mercado. Desde que comenzó esta guerra, el comercio mundial ha decrecido en -5.6 por ciento.

El resultado de la guerra ha sido desigual en las diferentes regiones y países, aunque la tendencia general es de desaceleración. En Nuestramérica, por ejemplo, mientras México, con más de 80% de las exportaciones dirigido a E.E.U.U., y Brasil, más del 40% concentrado en E.E.U.U y China, presentan una ligera tendencia positiva; Perú y Chile, las dos con más del 45% destinado a E.E.U.U y China, presentan una tendencia a la baja.

Las perspectivas para 2020 del comercio internacional no parecen positivas. La posibilidad de una solución a la guerra comercial es muy incierta y la división en la Unión Europea aumenta mientras para Nuestramérica el escenario tampoco es claro.

Exportaciones 2017-2019 (Tasa de crecimiento)



* México, Técnico Académico del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Miembro del Observatorio Económico Latinoamericano (obela.org)

COMITÉ
**EDI-
 TO-
 RIAL:**

**Gabriela Roffinelli,
 Josefina Morales y
 Julio Gambina**

Las notas son
 responsabilidad de
 los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez